

Las Relaciones entre Geografía e Historia

H. C. Darby

University College, Universidad de Londres

Una conferencia dada en una reunión conjunta de Royal Geographic Society, la Geographic Association y el Institute of British Geographers, impartida en la House of the Royal British Geographers el 2 de enero, 1953.

El tema de las relaciones de la geografía y la historia es muy gastado. Ha llamado la atención del hombre desde que comenzó a examinar la naturaleza de la sociedad humana sobre la faz de la tierra. Los filósofos clásicos especularon sobre la conexión entre los pueblos y sus entornos, y las historias. Heródoto y Tucídides están impregnados de descripciones y consideraciones geográficas. A lo largo de la Edad Media, esta especulación cayó un poco en suspenso, pero, con el renacimiento del Renacimiento, volvió a la vida una vez más. Hay una oración muy citada del Microcosmo de Peter Heylyn que dice: "Historia sin Geografía como una carcasa muerta no tiene ni vida ni movimiento en absoluto"; Pero lo que no oímos con tanta frecuencia es el comienzo de la cita: «Geografía sin historia tiene vida y movimiento, pero al revés, e inestable".¹

Desde 1621, cuando Peter Heylyn escribió, una vasta literatura se ha acumulado sobre las relaciones de los dos estudios, y muchos han hecho incursiones en la tierra discutible que se encuentra entre ellos. No voy a tratar de mapear con precisión las características de esta tierra discutible. Todo lo que puedo decir es que aquí es una frontera con muchos senderos y muchos tipos diferentes de país. En particular, quisiera hacer algunas observaciones acerca de la geografía detrás de la historia, de las geografías del pasado y de la historia detrás de la geografía, y concluir con algunos comentarios sobre la incidencia de estas cuestiones en el estudio de la geografía como nosotros la concebimos hoy.

La geografía detrás de la historia

Los últimos años del siglo XVIII fueron testigos de lo que casi equivalía a un nuevo comienzo en la manera de pensar de los hombres. Fue una revolución tan profunda, en su forma diferente, como la del siglo XVI. El cambio se puede ver en el contraste entre Goldsmith y Crabbe. Oliver Goldsmith, en *The Deserted Village* de 1770, vio la escena a través de los espectáculos de una convención

¹ PETER HEYLYN, *Microcosmus, or a little description of the great world* (1621), 11.

sentimental. El suyo era una aldea donde la salud y la abundancia aclaman al zagal laborioso. El desafío vino en 1783 cuando George Crabbe publicó su *Village*, áspero y sombrío, y lleno de un deseo de dar lo que él llamó el "cuadro verdadero" sin las guarniciones del "oropel". Fue Byron quien describió a Crabbe como el "Pintor más severo de la Naturaleza", pero su mejor", y la poesía de Crabbe está llena del campo del Suffolk oriental, que conocía tan bien. Esta nueva actitud se ha llamado «realismo» y, aunque el término no está por encima del reproche, es probablemente una etiqueta tan buena como cualquiera. Sea lo que sea que se llame, se arraigó, como el Renacimiento anterior, en el cambio contemporáneo, y tuvo efectos sobre todas las formas de pensar. Tampoco se limitaba a un solo país.

Hasta ahora, la preocupación del estudio histórico había sido con las relaciones políticas y los incidentes. Pero ahora su visión se extendió hasta que llegó a incluir casi todos los aspectos del esfuerzo humano, social y económico. Y, a medida que el estudio de la historia se hizo más realista, también se hizo más geográfico. Uno de los productos principales y más influyentes de la nueva perspectiva fue *Histoire de France* (1833) de Michelet. Otros escritores habían reducido la historia de Francia a una larga lucha por la centralización monárquica y a un cuento de política interna. Es cierto que algunos habían pensado en el suelo como una etapa sobre la que actuaban los jugadores, pero para Michelet el suelo no era un tablón inerte de un teatro. Él proclamó que la historia era, en primer lugar, todo geográfico; Y, para prepararse para su tarea, hizo largas peregrinaciones por varias partes de Francia para obtener una impresión de primera mano de sus diversas regiones. Revisando su trabajo, más tarde en la vida, escribió:

Sin una base geográfica, el pueblo, los hacedores de la historia, parecen estar caminando sobre el aire, como en esos cuadros chinos donde falta el suelo. El suelo tampoco debe considerarse como el escenario de la acción. Su influencia aparece en cientos de formas, tales como alimentos, clima, etc. Como el nido, también lo es el pájaro. Como la región, también lo son los hombres.²

Tan poderoso fue su ejemplo que se convirtió en costumbre para los historiadores franceses hacer un preámbulo a sus estudios con una introducción geográfica; Y no debemos olvidar que el *Tableau de la géographie de la France* de Vidal de la Blache apareció en 1911 como un volumen introductorio a la gran historia de Lavisse de Francia.

He tomado a Michelet como el tipo del nuevo espíritu en la escritura histórica, pero había otros, y no sólo en Francia. Se podría hacer una larga lista de profesiones de la nueva fe, más larga de lo que se podría pensar al principio. En 1851, en Alemania, apareció un relato de la Historia y la geografía del Pelopónesio

² JULES MICHELET, *Histoire de France*, preface to the edition of 1869.

por Ernst Curtius.³ Para él, el anciano Humboldt escribió: "He leído tu primer volumen línea por línea. Su encuesta sobre el país es una obra maestra de la pintura natural. Manifestaciones similares eran evidentes en Inglaterra, y un ejemplo en inglés debe estar para el resto - el *Sinai and Palestine* de Stanley en conexión con su historia que apareció en 1856. Esto era un intento de ilustrar la geografía y la historia y, como Stanley dijo, "la relación En la que cada uno se alza al otro ". Es de especial interés para nosotros porque Stanley, como él confesó, debía algo a Carl Ritter.

No todos los historiadores han adoptado un enfoque geográfico, y de hecho no hay razón para que muchos lo hagan, pero esto no me impide decir que la *Cambridge Modern History* hubiera sido una Historia mejor si Lord Acton hubiese sido un geógrafo. Por otra parte, el vino embriagador del ambientalismo llevó a muchos a intentar explicar la historia por medio de la geografía ya producir declaraciones como: "La historia es gobernada por la geografía"; "La historia es la geografía puesta en movimiento"; "La historia es la geografía que se acumula en el interés compuesto".

Si bien la explicación geográfica de la historia aparece en muchos estudios e impregna a otros, hay tres estudios completos que requieren comentarios, aunque sólo sea porque la inclusión de la palabra geografía en sus títulos ha llevado a su aparición en nuestras bibliotecas. La primera es la *Historical geography of the Holy Land* de George Adam Smith, publicada en 1894 y publicada en veinticinco ediciones. Su objeto era, nos dice, "descubrir de "la mentira de la tierra" por qué la historia tomó ciertas líneas", pero su tratamiento es mucho menos determinista de lo que estas palabras podrían sugerir. Los puritanos más ausentes entre nosotros podrían objetar a su uso del término geografía histórica, pero, lo que pensamos, el hecho es que este divino escocés tenía un poder de descripción que los meros geógrafos encuentran más fácil envidiar que emular. Los otros dos libros son la *American history and its geographic conditions* de E. C. Semple y las *Geographic influences in American history* de A. P. Brigham. Invitan a la comparación, no sólo por su tema, sino porque ambos fueron escritos por geógrafos profesionales y ambos aparecieron en 1903. El estudio de Miss Semple interpreta las diferentes fases de la historia de los Estados Unidos a la luz de su geografía. Es una gran obra que debe dominar nuestro afecto, si no nuestra lealtad. El libro de Brigham es diferente. Está organizada sobre una base geográfica, y no se preocupa tanto por las influencias geográficas sobre la historia como por la historia que ha entrado en las diferencias espaciales. Como él dijo: "Hay que inventar un método como él puede, porque los modelos en este campo apenas se puede decir que existan." Es posible que el libro de Miss Semple sea el

³ ERNST CURTIUS, Peloponnesos: eine historisch-geographische Beschreibung der Halbinsel, 2 vols. (Gotha, 1851-2).

más conocido entre nosotros, pero estoy seguro de que el libro de Brigham es el más relevante para nosotros.

Todos estos libros que, en cierto sentido, encuentran un antepasado espiritual en Michelet, no son estudios geográficos. No es para nosotros, como geógrafos, imitarlos. El hecho de que un espíritu geográfico debe inspirar ciertos estudios, y no lo hace, no se desprende que tales estudios se incorporen en el amplio ámbito de la geografía. Por otro lado, no podemos dejar de estar interesados en este trabajo, en parte por curiosidad, y en parte porque el reconocimiento del estudio geográfico en otros campos no es irrelevante para nuestro propio progreso.

Geografías pasadas

El término geografía histórica ha venido a identificarse cada vez más con un enfoque en el que los datos son históricos, pero en los que el método es geográfico. El propósito del geógrafo histórico, según este punto de vista, es reconstruir la geografía de tiempos pasados. Mientras que la geografía sí misma corta con el tiempo en el período actual, la geografía histórica lo atraviesa en algún período anterior. En este sentido podemos hablar de la geografía de Francia en 1500, o la de Tierra del Fuego en 1837. Algunos historiadores han encontrado necesario intentar tales reconstrucciones como parte de una tarea particular ante ellos. Macaulay en su *History of England* (1848) declaró claramente la necesidad de esto: "Si estudiáramos con ganancia la historia de nuestros antepasados, No olvidemos nunca que el país del que hemos leído es un país muy diferente al que vivimos. En consecuencia, en su famoso tercer capítulo se propuso describir el paisaje de Inglaterra en 1685 como un preludio de la historia política de los tiempos posteriores a la Restauración. Que algunas líneas de su prosa hablen por sí solas:

Podría la Inglaterra de 1685 ser, por algún proceso mágico, puesta ante nuestros ojos, no deberíamos conocer un paisaje en cien, o un edificio, en diez mil. El caballero del campo no reconocería sus propios campos. El habitante de la ciudad no reconocería su propia calle. Todo ha cambiado, pero las grandes características de la naturaleza, y algunas obras masivas y duraderas del arte humano.

Y así puso el escenario en que sus figuras debían moverse y actuar. Fue con la misma intención que, casi un siglo después, el pariente de Macaulay, GM Trevelyan, escribió el prefacio su trilogía, *England under Queen Anne* (1930-33) lo que describió como "una investigación" de la isla de la reina Ana, en gran medida basada en el relato de Daniel Defoe de ella. Y sobre esta época también, J. H. Clapham en su trilogía, *An economic history of modern Britain* (1926-38), dio dos relatos de lo que él llamó "la cara del país", en 1820 y de nuevo en 1886.

Estos tres se destacan como ejemplos clásicos de la práctica de la geografía histórica por parte de los historiadores. En mayor o menor medida, otros historiadores han intentado reconstrucciones análogas. Tampoco se ha limitado su esfuerzo a la prosa. Los *Mapas históricos de Inglaterra* de C. H. Pearson (1869) eran un intento pionero excepcional de retratar las características principales de la escena medieval; su prefacio habla de «reconstrucciones de la geografía temprana». A su lado se pueden colocar los mapas que acompañaron la obra de J. R. Green, *The making of England* (1885). Green descubrió que sólo podía dar una explicación adecuada del asentamiento anglosajón reconstruyendo la disposición de los pantanos y los bosques y el campo abierto. Fue en el prefacio de este libro donde pronunció el famoso dicho: "*El terreno mismo, donde podemos leer la información que proporciona, es, tanto en el relato de la conquista como en el del asentamiento de Gran Bretaña, La mayoría de los documentos*".

Todos estos estudios, y otros también, son más iluminadores, y ellos comandan nuestro respeto por razones geográficas, aparte de sus otras excelencias. Pero todos ellos deben ser considerados en sus contextos, y es posible que ninguno de ellos satisfaga las especificaciones, por así decirlo, que un geógrafo histórico de hoy podría establecer en un esquema general.

Permítanme, por lo tanto, recurrir a la práctica de la geografía histórica por parte de los propios geógrafos. Una de las reconstrucciones más sobresalientes alcanzadas es el *Mirror for Americans* de Ralph Brown (1943), lo que él llamó una "semejanza de la costa del este" en 1810. Brown inventó un autor imaginario, T.P. Keystone, y entonces escribió el libro que Keystone podría haber escrito en 1810, basado en las fuentes que estarían disponibles en ese momento. La idiosincrasia de este tratamiento es de gran encanto, pero también tiene un efecto limitador en el sentido de que la reconstrucción no aprovecha nuestro conocimiento moderno del relieve y los suelos y el clima de la costa oriental. Éstos sólo se discuten en la medida en que fueron entendidos en 1810, y el método de presentación y las ilustraciones son también los de la época. La mítica de Keystone era obviamente un hombre que no sólo tenía algo que decir, sino quién podía decirlo bien. Sin embargo, un estudio del propio Ralph Brown posiblemente nos hubiera dado, en algunos aspectos, una visión aún más clara de la geografía del área en 1810.

Otras reconstrucciones del período utilizan generalmente puntos de vista posteriores para interpretar su material del período, pero a veces se ponen abiertos a la crítica que no utilizan fuentes más tempranas que las de su período. Con esto quiero decir que un relato de, digamos, Inglaterra en 1550, basado sólo en el material del siglo XVI, carecería de un enfoque genético. Sería un relato empírico sin profundidad. Así como un relato del siglo XX debe considerar las circunstancias relevantes de los siglos pasados, así debe ser un relato del siglo XVI, o de cualquier otro siglo. Paradójicamente, por lo tanto, algunos ensayos en

geografía histórica pueden ser criticados, por razones metodológicas, porque carecen de un enfoque histórico.

Una forma de responder a esta crítica es proporcionar secciones transversales sucesivas en las que cada uno puede asumir lo que ha pasado antes; Y se han hecho varios intentos en este sentido. Uno es un estudio valioso, por Alfred H. Meyer en 1935, del *Kankakee Marsh in northern Indiana and Illinois*.⁴ En este estudio, cuatro reconstrucciones corresponden a las cuatro fases principales de utilización de la tierra:

- (i) El período del cazador indio y comerciante francés (antes de 1840)
- (ii) El período del cazador pionero y del granjero fronterizo (1840-80)
- (iii) El período del ganadero y el cazador deportista (1880-1910)
- (iv) Período del agricultor del Cinturón del Maíz [Corn Belt] y del lugar del asentado en el río (desde 1910).

Este método de secciones sucesivas fue adoptado por algunos de nosotros a principios de los años 1930 cuando nos propusimos preparar una geografía histórica de Inglaterra antes del año 1800 que apareció en 1936. Fue, como dice el prólogo, un experimento, y es interesante mirar atrás y considerar el método que aplicó.

Una sucesión de secciones transversales proporciona un tratamiento en profundidad, pero también crea ciertas dificultades prácticas en el sentido de que los diferentes elementos que constituyen un paisaje no cambia al mismo ritmo ni al mismo tiempo. Así, mientras los pantanos están siendo drenados, los matorrales no están siendo recuperados. Alguna información tiene que repetirse en sección transversal después de la sección transversal, e incluso cuando el cambio tiene lugar, la repetición es inevitable. Podría decirse que no son dificultades teóricas y que los problemas que presentan pueden ser resueltos por el sentido común práctico. Pero con demasiada frecuencia implican un compromiso incómodo, y es posible que cualquier sección transversal de una serie no refleje adecuadamente la realidad. A pesar de estas dificultades, sigo pensando que el método de secciones sucesivas tiene mucho que decir, sobre todo si las secciones transversales son elegidas de manera que coincidan con cambios marcados en un área en su conjunto.

⁴ ALFRED H. MEYER, 'The Kankakee Marsh of northern Indiana and Illinois', *Papers of the Michigan Academy of Science, Arts and Letters*, 21 (1935), 359-96

La historia detrás de la geografía

Habiendo hablado de la geografía detrás de la historia, y de geografías pasadas, permítanme que me vuelva a la historia detrás de la geografía. Hablando estrictamente como geógrafo, me resulta difícil delimitar la frontera entre los dos estudios, y por dos razones. En primer lugar, la geografía del presente no es sino una capa delgada que incluso en este momento se está convirtiendo en historia. *La Land Utilisation Survey*, dirigida por L. Dudley Stamp a principios de los años treinta, es el logro más importante del estudio geográfico británico. Sin embargo, se está convirtiendo en casi tanto un documento de historia como, por ejemplo, las encuestas de la Junta de Agricultura alrededor del año 1800. ¿Cuándo dejó de ser geografía o se convirtió en geografía histórica? ¿Podemos fijar una cita? ¿Podemos trazar una línea entre la geografía y la historia? La respuesta es "no", porque el proceso de convertirse es un proceso. Toda geografía es geografía histórica, real o potencial.

En segundo lugar, las características de los diferentes paisajes son el resultado no sólo del relieve y del suelo y del clima, sino también de la utilización de éstos por sucesivas generaciones de habitantes. Fue Vidal de la Blache quien llamó a la geografía "la ciencia de los lugares", pero significaba lugares modificados por el hombre y no como lo eran en la primera mañana de la creación. En otra página él escribió: "*Una individualidad geográfica no resulta simplemente de las condiciones geológicas y climáticas. No es algo entregado completo de la mano de la naturaleza*". Podríamos continuar el hilo de su pensamiento añadiendo que es algo que emerge cuando los hombres sacan su sustento de la tierra. El arte, así como la naturaleza ha ido en la toma de la mayoría de los paisajes. El poeta inglés William Cowper dijo una vez que "*Dios hizo el país y el hombre hizo la ciudad*". Nada podía ser más engañoso, y Cowper debería haberlo sabido mejor. Él escribió esa línea en 1783 en la aldea de Olney, en Buckinghamshire, donde se había establecido en 1767. En 1768, los campos abiertos de Olney fueron incluidos, y Cowper debe haber mirado, con sus propios ojos, el nuevo paisaje del campo y los setos tomar forma. El paisaje de Olney, como el campo inglés en general, es tan artificial como cualquier escena urbana.

Permítanme tomar un ejemplo, modesto pero concreto, del elemento temporal de la geografía. El East Anglian Breckland se pensó una vez que era un matorral natural, pero trabajos recientes han demostrado que incluso sus suelos ligeros no estaban desprovistos de bosque cuando comenzó la agricultura y que el llamado "brezo natural" tuvo su origen en el despeje del bosque por los agricultores neolíticos. La existencia continua del matorral ha dependido de algunos factores que han impedido el restablecimiento y el crecimiento de los árboles. Los factores más obvios son el pastoreo de ovejas o conejos, los incendios recurrentes que destruyen las plántulas de árboles y, por último, la acción directa del hombre.

Pero mientras una cierta cantidad de pastoreo mantiene el matorral, demasiado la destruye. El pastoreo pesado y continuo de ovejas o conejos lo convierte en pastizales. La razón es que los animales mordisquean a una media pulgada por encima del suelo, y que los arbustos no pueden soportar esto, mientras que la hierba puede. En la competencia entre el matorral y la hierba, la hierba por lo tanto sobrevive y se propaga. Cuando los conejos entran en un matorral con algunos árboles existentes, los árboles se recortan de una manera espectacular hasta una altura de unos 20 centímetros - que es la altura a la que un conejo puede llegar con su boca al estar de pie sobre sus patas traseras; Las plántulas jóvenes no sobreviven a la experiencia. Si los conejos parten o son excluidos de un matorral, el matorral rápidamente recoloniza el suelo a expensas de la hierba. La historia no termina ahí, porque el efecto final del pastoreo de conejos puede ser destruir la vegetación completamente en algunas localidades. Las entradas a las madrigueras del conejo, y un adelgazamiento general de la vegetación, pueden dar el viento una oportunidad en la arena de modo que sopla lejos; La hierba-matorral desaparece localmente en la arena desnuda. Otra complicación es que a los conejos no les gusta el helecho, que en algunos lugares florece triunfantemente en medio de la salvaje batalla por la vida.

El resultado neto de estas luchas es que una extensión de matorral por lo general presenta una variedad de superficie, y una variedad que nunca está inmóvil. Los estiramientos de calluna⁵ y erica⁶ se combinan en una cubierta de bosque ralo o en helechos, o la hierba o el suelo desnudo. Por lo tanto, un matorral no es sólo un hecho geográfico, sino un compromiso más delicado entre las fuerzas que lo promueven y las que la destruyen. La escena que nos enfrenta representa un equilibrio momentáneo de poder, un equilibrio, sensible, como hemos visto, a cambios a corto plazo, sensibles también a cambios a largo plazo - a la introducción, en el siglo XVIII, de nabos y tréboles que Alteró completamente la apariencia de vastas áreas y la forestación que también ha tenido gran efecto. Aún así, muchas extensiones de páramo siguen siendo como ventanas de un paisaje más viejo y más salvaje rodeado por las mejoras.

A la luz de estos hechos, ¿puede alguien estar satisfecho con un enfoque empírico descriptivo de la geografía de los matorrales, o de la geografía de cualquier otra

⁵ Nota del editor: Calluna es un pequeño género monotípico de plantas fanerógamas pertenecientes a la familia Ericaceae. Su única especie: *Calluna vulgaris*, es natural de Europa, norte de África y América donde crece en terrenos estériles y ácidos como turberas y landas. Popularmente se le llama brechina, brezo o biércol.

⁶ Nota del editor: Erica es un género de fanerógamas de la familia Ericaceae; también son conocidas como brezos. Son plantas resistentes a las sequías y a los fuegos. La gran mayoría de las especies son endémicas de Sudáfrica, y se denominan los brezos del Cabo. Las restantes 70 especies son nativas de otras partes de África, de las Islas Canarias, de las regiones mediterráneas, y de Europa. Comprende 1976 especies descritas y de estas, solo 863 aceptadas.

área? El paisaje que vemos no es un arreglo estático de objetos. Se ha convertido en lo que es, y suele estar en proceso de convertirse en algo diferente. Una analogía estrecha es considerar nuestra visión momentánea de ella como un `todavía tomado de una película larga'. No estudiemos entonces una imagen estática, sino un proceso que continúa y, aparentemente, no termina.

El instrumento principal del cambio histórico es, por supuesto, el hombre mismo, y hay una enorme literatura que trata de sus obras e influencia en la cara de la tierra. Temas como el drenaje, la regulación de corrientes, el riego y el hundimiento superficial se discuten en las revistas de ingeniería; Mientras que los cambios en la agricultura se describen en las revistas de la historia económica. Tales temas también han aparecido en nuestra literatura geográfica, y la frase "El hombre y su conquista de la naturaleza" no es nueva para nosotros.

Curiosamente, hubo un comienzo prometedor de investigación a lo largo de estas líneas a mediados del siglo XIX. Fue la publicación de *Man and Nature* de Marsh (1864). Marsh era un granjero, un hombre de negocios y un congresista del estado de Vermont. Él era un seguidor de Humboldt, y describió la geografía como "una poesía y una filosofía". Uno de sus temas principales fue el rápido despeje de los bosques en los Estados Unidos, y su trabajo ha sido aclamado como la fuente del movimiento de conservación americana. Pero, por lo que puedo ver, la línea principal de su pensamiento no ha sido llevado a su conclusión lógica, y hay relativamente pocos estudios explícitamente dedicados a la investigación de las consecuencias del hombre como agente de cambio en el paisaje. Cuando R. L. Sherlock publicó su libro, *Man as a geological agent*, en 1922, tuvo que declarar que había sido «incapaz de descubrir una explicación completa del efecto del hombre sobre las condiciones geográficas o geológicas". No tendría que hacer una declaración tan amplia hoy.

Un libro reciente, por ejemplo, que trata sobre este problema es *The invasion e New Zealand by people, plants and animals* de A. H. Clark (1949). Es descrito en el prefacio como «un informe sobre un cambio revolucionario en el carácter de una región, que se produjo en un período de menos de dos siglos». El resultado del informe es una comprensión más clara de la geografía de la Isla Sur de Nueva Zelanda tal como aparece hoy.

Con esta línea de pensamiento, es posible contemplar un tratamiento del elemento histórico en el paisaje inglés distinto al del experimento de 1936. Los datos se pueden organizar en términos no horizontales de no secciones cruzadas, pero de temas verticales - la limpieza de bosques, el drenaje del pantano, la recuperación de las matorrales, los cambios en el asentamiento, etcétera.

Este es el enfoque que tuve la oportunidad de desarrollar hace dos años.⁷ No voy a establecer un método contra el otro para ambos, me parece, son permisibles, y quizás deseables.

Sin embargo, este método vertical puede ser criticado. En primer lugar, al analizar un paisaje en sus elementos cambiantes, se pierde un cuadro de todo el desarrollo como uno. Esa es una crítica justa, pero contra ella se pueden insistir dos consideraciones: a) Incluso un tratamiento horizontal, ya sea histórico o actual, tiene hasta cierto punto para presentar su material analíticamente; No podemos aprehender la realidad en un instante. b) En la práctica, es posible mitigar la división en temas separados tomando una visión amplia de cada uno de ellos, para hacer referencia a, digamos, el asentamiento mientras se discute el despeje del bosque o la recuperación de matorrales. Pero hay una segunda crítica. La forma de la presentación es la de las narrativas sucesivas, y nos encontramos inevitablemente con la cuestión de lo que es la historia económica y lo que es la geografía histórica. Esta es una pregunta que ha perturbado a muchos una mente honesta. La respuesta es clara. Si el cambio económico forma parte del estudio histórico, como debe ser, entonces tal tratamiento es histórico. Si una comprensión del paisaje es parte del estudio geográfico, como debe ser, entonces tal tratamiento es geográfico. Confesemos que tales tratamientos se encuentran en una frontera intelectual. Establecer fronteras arancelarias alrededor de nuestros diferentes temas académicos, y obstaculizar así el flujo de ideas, es tan innecesario como inútil.

El elemento histórico en la geografía

¿Y la geografía misma? Dado que sin historia es sólo «al azar e inestable», ¿cómo podemos asegurar, en una descripción puramente geográfica, el enfoque histórico apropiado? Cuando dejamos de ser geógrafos históricos y nos graduamos para convertirnos en geógrafos completos del presente, ¿cómo vamos a comportarnos? Si el geógrafo tiene el propósito de explicar el paisaje, es evidente que no puede confiar sólo en lo que ve. La escena visible no puede darnos la suma total de los factores que la afectan. El trabajo de campo nos proporciona los datos, y, en ocasiones, nos lleva algún camino hacia la elucidación de esos datos. Es un artículo de fe entre nosotros que el trabajo de campo es la base esencial del estudio geográfico. Cuando R. H. Tawney dijo que lo que los historiadores económicos necesitaban eran botas más largas, muchos de nosotros hicimos una pausa para considerar la condición de nuestro propio cuero de zapatos, y el grito entre nosotros ha sido propiamente "trabajo de campo y más trabajo de campo". Para muchos, el campo ha sido un alivio bienvenido de la balbuceante

⁷ H. C. DARBY, 'The changing English landscape', *Geographical Journal*, 117 (1951), 377-98.

metodológica a la que estoy añadiendo hoy. Puedo imaginar a un geógrafo pensando como lo hizo Tennyson cuando escribió:

Y hacia los campos que fui, y el movimiento vivo de la naturaleza prestó el pulso de la esperanza al descontento.

Sin embargo, sugiero que el nuevo grito podría ser "El trabajo de campo no es suficiente". El mapa, para usar la conocida frase de F. W. Maitland, es un "*palimpsesto maravilloso*".⁸ No todas las escrituras antiguas son legibles a través de lo que se ha escrito desde entonces, pero mucho de él es, y aún más de él es para aquellos que tienen ojos para ver. Cuando, como geógrafos, miramos alrededor, una pregunta se fuerza sobre nuestra atención; Toma una variedad de forma: ***¿Por qué este campo se ve como lo hace? ¿Qué ha dado a este paisaje su carácter actual?*** En el momento en que hacemos esta pregunta, ese momento estamos comprometidos con la geografía histórica de una forma u otra.

Pero las dificultades están en emboscadas, no tanto teóricas como prácticas. Como Derwent Whittlesey preguntó en 1945: ***¿Hay una solución para el rompecabezas de la escritura geografía incontestable que también incorpora las cadenas de eventos***

Necesario para comprender plenamente la geografía de nuestros días? Teóricamente hay dos posibles soluciones. No se trata de reconstruir geografías pasadas o de analizar los elementos cambiantes de una escena, sino sólo de aquellas fases pasadas de ocupación que han dejado vestigios de sí mismas y que siguen existiendo en el presente. Esta es la idea básica detrás del término estadounidense "ocupación secuencial", inventada por Whittlesey en 1929".⁹ En este mismo año, Preston James sentó las bases para su descripción e interpretación del Valle de Blackstone en el sur de Nueva Inglaterra, discutiendo lo que él llamó "*el desarrollo de los paisajes*":

En esta tierra no tan hospitalaria vino el hombre, y con el hombre llegaron estas modificaciones del terreno original que es nuestra tarea especial analizar. Se pueden distinguir tres períodos distintos en la modificación del terreno original. Primero, los nativos con sus métodos primitivos de ocupación de la tierra crearon formas paisajísticas propias de su cultura. Luego vinieron los colonizadores europeos, primero interesados en la agricultura, y estas personas se desarrollaron a partir del paisaje anterior, lo que en gran medida la obliteraba, un nuevo conjunto de formas que refleja una economía agrícola más avanzada. Por último, las ciudades industriales con un conjunto totalmente nuevo de formas culturales se impusieron al paisaje rural, no obliterándolo, sino formando parches dispersos

⁸ F. W. MAITLAND, *Domesday Book and beyond* (1897), 15.

⁹ DERWENT WHITTLESEY, 'Sequent occupance', *Annals of the Association of American Geographers*, 19 (1929), 162-5.

especialmente en el valle y formando contrastes vivos con los paisajes anteriores en los que están incrustados.¹⁰

Después de discutir cada una de estas fases, Preston James procedió, a la luz de lo que ya había dicho, a un análisis de los paisajes que se le enfrentaron. Otros geógrafos americanos también han adoptado este enfoque y han enriquecido sus estudios regionales a nuestro favor. La dificultad práctica del método reside en el hecho de que no siempre es fácil separar los elementos supervivientes de una fase pasada de los fenómenos asociados que han desaparecido. El peligro es que el tratamiento podría conducir fácilmente a una reconstrucción a gran escala de alguna geografía pasada. Según el punto de vista de uno, se podría considerar que caen por la pendiente resbaladiza o que escalan las alturas.

Hay, como he dicho, una segunda forma de proporcionar un enfoque histórico en la descripción geográfica. Es comenzar no al principio sino con el presente, describir un paisaje existente y mirar hacia atrás sólo cuando, y en la medida en que, tal o cual elemento no pueda ser explicado en términos contemporáneos; Restringir severamente el comentario histórico para encontrar las reliquias de las características del paisaje. Naturalmente, habría que mirar más atrás para algunos orígenes que para otros. Teóricamente hay mucho que decir de este enfoque, excepto que algunos prefieren poner primero las cosas en primer lugar, y que con frecuencia una fase pasada de ocupación ha influido en el presente arreglo de otras maneras que dejando recuerdos de sí mismo. En la práctica, sin embargo, no es fácil lograr una presentación completamente satisfactoria en este sentido. Seguir mirando hacia atrás sobre un hombro es siempre incómodo ya veces peligroso. Los laterales y paréntesis apropiados en cualquier escritura descriptiva tienen que ser muchos, es decir, a menos que uno adopte un sistema elaborado de notas a pie de página. La combinación de un texto geográfico con notas históricas sería una forma de engaño.

Por lo que sé, no hay un tratamiento completo en el sentido de este segundo enfoque, pero está lejos de ser una abstracción teórica. Algo de ello se puede ver en muchos estudios - en John Bygott en *Eastern England* (1923), por ejemplo; En muchas de las monografías regionales francesas; Y en algunos capítulos de los volúmenes de la *Géographie Universelle*. Una lista representativa sería larga. Sólo puedo concluir que el éxito completo de esta geografía e historia entrelazadas depende en parte de la naturaleza de la región descrita y en parte de la habilidad literaria.

Cualesquiera que sean las relaciones de geografía e historia, en un sentido metodológico, debo terminar afirmando que una cuarta dimensión es un

¹⁰ PRESTON E. JAMES, 'The Blackstone valley', *Annals of the Association of American Geographers*, 19 (1929), 72.

ingrediente necesario en el estudio geográfico. Una analogía con la geomorfología naturalmente se sugiere. Para entender el paisaje físico es necesario hacer más que tomar fotografías y hacer mediciones. La secuencia de los acontecimientos en los tiempos Terciario y Cuaternario, por lo menos, es a menudo necesaria para un entendimiento, a diferencia de una descripción, de la escena actual; Una visión empírica de corrientes sinuosas o de superficies de erosión no nos lleva lejos en el camino de la comprensión. Hay, por supuesto, límites más allá de los cuales no necesitamos avanzar en el tema de la geología y la historia. Pero me atrevo a decir que esos límites no deben definirse por un buen argumento metodológico o por malabarismos con palabras y definiciones. Los límites se fijan mejor por la naturaleza de un problema particular que estamos tratando de descifrar, o por el carácter de un paisaje particular que estamos tratando de describir. Algunos problemas y algunos paisajes nos llevan más lejos en la geología y la historia que otros. Cualesquiera que sean los límites, el hecho es que el paisaje que vemos hoy es una colección de legados del pasado, algunos geológicos, otros históricos. Y a veces me inclino a pensar que los cimientos del estudio geográfico residen en la geomorfología y en la geografía histórica. Aquí están los elementos básicos de nuestra disciplina. No me malentiendas. No estoy diciendo que la geomorfología y la geografía histórica sean las partes más importantes de la geografía. Pues, después de todo, las fundaciones están destinadas a cosas mayores que se construyen sobre ellos. ■